



SI EL CUNICULTOR CONTARA, NO INSEMINARA

Iván Alcalá
ivanalcala@bicuerca.com



La mayoría de los refranes son observaciones normalmente anónimas acuñadas por la experiencia colectiva a lo largo del tiempo, denominada comúnmente sabiduría popular. El refranero proverbial abarca distintos temas que van desde la meteorología hasta el destino invariable y fatalista de la existencia.

Y entre todos los oficios, es el del productor de alimentos (agricultor y ganadero), sin duda, uno de los destinos más fatales e invariables.

Dicen que “**si el agricultor contara no sembrara**”, y lo mismo ocurre si lo extrapolamos a la cría de conejos. Los cunicultores nos conformamos con poder pagar a nuestros proveedores y ganar algo más de lo que obtendríamos trabajando por cuenta ajena. Llamamos beneficio, ilusos de nosotros, a la diferencia entre costos e ingresos, olvidándonos, por supuesto, de nuestro sueldo, así como de valorar las amortizaciones o el coste de oportunidad.

Y cuando llega una crisis como en la que nos encontramos, decimos que estamos en pérdidas, sólo cuando nos las vemos y deseamos para poder pagar la cuba de pienso.

Hoy, por fin, ya nos hemos dado cuenta de que estamos en serias pérdidas, aunque éstas empezaran bastantes meses atrás. Y percibimos que esta crisis es la más dura, larga y desconcertante de la que hemos se



ha vivido en Europa desde que la cunicultura es profesional. Llegados a esta situación no tenemos más remedio que salirnos del sector, o aguantar con dinero del obtenido obviamente de fuera de esta profesión, y que normalmente no guardamos debajo de la almohada ni que nos los va a regalar el suegro ricachón. Por los que acabaremos por ir al banco a solicitar un crédito.

A este escenario no se ha llegado por casualidad, ya que nos encontramos en una crisis multisectorial y multifactorial, que se venía cerniendo en estos últimos años.

La crisis es multisectorial, porque afecta a prácticamente todas las especies: porcino,

vacuno de carne, ovino, avícola de puesta y cunícola. Y de la que se libra de momento la avicultura de carne; el vacuno, ovino y caprino de leche.

Y multifactorial porque en esta crisis en el conejo se han sumado otros muchos factores a parte de la subida de precios de la alimentación, que han desembocado en esta situación cercana a la quiebra del sector.

La diferencia entre las especies en crisis y las que no lo están, es que las primeras no han podido o sabido repercutir el aumento de los costos productivos en el precio final que llega al consumidor, mientras que las otras sí han tenido esa habilidad.

Las grandes centrales lecheras, así como las integraciones avícolas, tienen un gran poder de negociación con la distribución, así como una gran capacidad de autorregulación. De esta forma han podido redu-

cir de forma sustancial la oferta, pudiendo vender más caro el producto.

La cunicultura es un sector pequeño, y desunido que no ha sabido autorregularse en el momento que había que haberlo hecho. La reducción de inseminaciones habría sido un método eficaz, similar a la rotura de huevos incubados que hacen con descaro las integraciones avícolas, y que les funciona a la perfección para la reducción de oferta. Pero esta forma de control no se ha realizado porque es muy complicado poner de acuerdo a un sector tan atomizado y disperso.

Cuando la crisis ya era inevitable la interprofesional del sector cunícola, Intercun, propuso una forma de reducción de la oferta con el envío de las canales sobrantes a los "bancos de alimentos". Este método no parecía sobre el papel la solución a los males del sector, pero si podía haber servido para ver realmente si la superproducción era supuesta o verdadera.



**“si el agricultor contara
no sembrara”**

La cunicultura es un sector pequeño, y desunido que no ha sabido autorregularse en el momento que había que haberlo hecho.

Lo sorprendente del fracaso de la iniciativa, es que para haberse llevado a cabo sólo lo tenían que haberse puesto de acuerdo un número reducido de agentes, en este caso los mataderos, con intereses a priori comunes. Pero que a la hora de la verdad ha fracasado la iniciativa, lo que demuestra a mi juicio que sin unión, ni criterios comunes estamos en manos de lo que marquen las reglas del mercado y la dictadura de la distribución.

MUERTE DE UN SECTOR

Llegados a este punto, vemos peligrar nuestra forma de vida. El sector puede quedar herido de muerte, ya que mucha gente lo está abandonando, y la que queda va a perder la motivación por seguir renovándose y mejorando. Situaciones como ésta hacen muy difícil, por no decir imposible, que haya renovación generacional en el sector. ¿Qué joven va a tener valor de instalarse en esta ganadería?

Y es que es frustrante ver como la distribución trabaja con márgenes que oscilan entre el 20% y más del 100%, cuando con el precio que se nos paga por el kilogramo de conejo no nos llega casi ni para pagar la alimentación. Y que cuando estamos contentos y felices –el momento donde el conejo va “caro”- nuestro margen comercial no va más allá del 10%.

Nos amarga ver como casi todos los eslabones de la cadena productiva siguen obteniendo beneficios, pese a que a este rit-

mo se van a quedar sin clientes ni productos que manufacturar. Pero que más da, si somos un grano de arena en el desierto de la cesta de la compra. Y todavía tenemos menos importancia en el consumo de pienso y productos farmacéuticos, si nos comparamos casi con cualquier otra ganadería.

Duele ver como los políticos prometen una ayuda, y luego dan marcha atrás a la espera de la finalización de las elecciones. Eso los que gobiernan, por que los que están en la oposición no comen carne de conejo en determinadas fechas porque no tiene el suficiente glamour para sus exquisitos paladares.

Da rabia ver como los mataderos modifican los pactos a su antojo, sin cumplir lo más sagrado en la vida: la palabra.

Indigna el funcionamiento extraño y carente de toda lógica del sistema de lonjas de conejo. Donde aparecen y desaparecen lonjas como si fueran el río Guadiana.

Y lo peor de todo, que aspiramos a que nuestro vecino cierre para así poder aguantar nosotros, cuando ese no es el camino. La ambición de futuro de este sector, es renovar a nuestros a los consumidores, porque al igual que cuando **“todo viejo que muere es una biblioteca que arde”**, todo viejo que muere es un cliente que desaparece. Porque en el consumo de esta carne al igual que en la cunicultura no hay renovación generacional.

Pero de momento la desunión entre ganaderos, las “guerras” entre mataderos, la poca ayuda de las instituciones públicas, la poca alma de los proveedores o el egoísmo de la distribución, van a dejar a un sector que se está preocupando más de salvar el culo en esta crisis, que de innovar y ampliar su clientela. Que al final será la que dictará si esta carne tiene futuro o va a seguir siendo una carne de domingo o capricho, con cada vez menos consumidores.